

Gonzalez 1908-1973

# Allende en sus palabras



El lugar que ocupa Salvador Allende en la historia de Chile y América Latina justifica sobradamente el estudio y difusión de su pensamiento. Ese es uno de los fines de la Fundación que lo recuerda en España y que dirige quien fuera uno de sus amigos, Víctor Pey Casado.

Aporte de excepcional importancia a esta tarea es la publicación de las "Obras escogidas de Salvador Allende (1939-1970)" (coedición Fundación Presidente Allende, España-Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Santiago, 1992, 672 páginas.)

Es una compilación de textos -en su mayoría discursos- realizada por Gonzalo Martner García, ex ministro de Allende. Abarca más de la mitad de su vida, desde un discurso pronunciado en la Cámara de Diputados en 1939, durante el gobierno del presidente Pedro Aguirre Cerda hasta sus inolvidables palabras en la mañana del 11 de septiembre de 1973 en La Moneda, sitiada por los militares golpistas, dos o tres horas antes de su muerte.

Tratan asuntos cruciales: el gobierno del Frente Popular, la segunda Guerra Mundial, la guerra fría, la ilegalización del PC de Chile, la unidad de la Izquierda, las luchas de los pueblos latinoamericanos, el papel de Naciones Unidas. Y como es lógico, las grandes cuestiones de su gobierno: el proyecto de sociedad de la Unidad Popular, la nacionalización del cobre, la batalla por la democracia y el bienestar de los trabajadores, la defensa de la soberanía del país.

La selección de textos -algunos difíciles de encontrar- entrega con claridad las líneas ordenadoras del pensamiento de Allende. A través del enfoque de los temas de su época, sorprendentemente actuales algunos, se perfila un pensamiento coherente, definido casi desde el primer momento en lo substancial. Que -naturalmente- se desarrolla, modifica, se hace más complejo y rico, cambia en algunos aspectos, pero no varía esencialmente, como bien lo destaca el agudo prólogo de Joan Garcés.

Hablamos de convicciones democrá-

licas unidas sin fracturas al socialismo, sentido humanista y visión internacional, que conforman una totalidad original y precursora. A partir de una visión laica -muy interesante es la carta que en 1965 envió Allende a la masonería dando razones para su retiro de la institución- su pensamiento derivó hacia una concepción revolucionaria, ajustada a las peculiaridades del Estado y la sociedad chilenos, centrada en la grandeza de la patria y por lo tanto a la vez en su independencia y soberanía y en el pueblo, menoscabados por los poderes extranjeros y el accionar de la oligarquía, a los que siempre se opuso.

De las páginas de estas "Obras escogidas" emerge la figura de Allende con sus perfiles de verdadera grandeza, un poco ahogada por la reiteración del homenaje o distorsionada por la manipulación.

Fue mucho más que un político diestro en la contingencia, parlamentario avezado en casi treinta años de trabajo en el Congreso, experiencia que, por cierto, enriqueció sus concepciones. Fue hombre de grandes ideas nacionales y continentales, "chilenidad" y "latinoamericanismo" parecen palabras apropiadas para caracterizarlas, de neta orientación revolucionaria. No fue un marxista tradicional, lo que no va en desmedro suyo. Por el contrario. Aunque siempre tuvo excelentes relaciones con el PC -que éste retribuyó apoyándolo de manera consecuente, más que su propio partido- Allende no vaciló en criticar su subordinación a las orientaciones soviéticas y/o del movimiento comunista internacional. Tampoco aceptó la versión canónica de la dictadura del proletariado, que estimaba no era aplicable a Chile. En otro plano, fue duro crítico de la palabrería y el voluntarismo revolucionarios.

Poco conocida es la reflexión de Salvador Allende en los años 40 en torno a la necesidad de un Partido Unico de la Izquierda. Allí aparece con fuerza una de las más hondas constantes de su pensamiento, la aspiración a la unidad del movimiento popular. Con ese fin fue candidato a la Presidencia en 1952, sin posibilidad de triunfo, para abrir un camino, que entre otras cosas debía atraer a la mayoría de los

socialistas que entonces apoyaron la candidatura populista de Carlos Ibáñez, cuya presidencia frustró extensamente a su inmenso electorado. Actuó junto al Frente del Pueblo, que después se amplió a Frente Nacional del Pueblo y posteriormente a Frente de Acción Popular, antecedentes de la Unidad Popular, que en su gobierno quiso transformar -sin éxito- en Partido Federado.

Así como entendió desde el primer momento que la Izquierda podría transformarse en poder solamente cuando actuara unida y con ella el pueblo traspasando las barreras partidistas, del mismo modo comprendió que sólo podía ser buen "patriota" quien fuera buen "latinoamericano", en el amplio escenario donde los pueblos enfrentan separados el poderío colosal de sus dominadores, especialmente Estados Unidos.

Los considerables méritos de este libro no alcanzan a ser empañados por pequeños errores de edición -falta de índices, notas de referencia, erratas- fácilmente subsanables. Lo que importa es su contenido apasionante que lo convierte en instrumento para la reflexión y el trabajo políticos. Y en base documental para el mejor conocimiento crítico de la vida y obra de Allende ●

HERNAN SOTO

Punto Final 277 Nov. 92 p. 19